

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 04-2021 Santiago, 06 de mayo de 2021

### La tensión subyacente de EEUU y Europa, con Rusia

Durante el año 2020, Rusia llevó a cabo ejercicios militares en el oeste y particularmente en las proximidades con Ucrania, convocando una de las más grandes concentraciones de fuerzas rusas a lo largo de la frontera de Europa de los últimos años. La dimensión de las fuerzas desplegadas, fue interpretada por la OTAN y los Estados Unidos como una amenaza para Ucrania y ello terminó en una serie de advertencias hacia las autoridades rusas.

Sin embargo, las fuentes rusas han insistido en que se trata de ejercicios militares ajenos a dicho conflicto. Entonces: cuál es el escenario y la hipótesis de enfrentamiento que se simulaba? Las opiniones de los expertos hablan de un avance terrestre rápido para obtener conquistas terrestres significativas en un plazo menor a tres días. Luego de ello y aprovechando la sorpresa inicial, Rusia podría seguir avanzando, devorando territorio durante los primeros 2 meses, forzando a Estados Unidos y la OTAN a repliegarse.



Los ejercicios involucraron entre 60.000 y 100.000 soldados y 4.000 trenes cargados de equipos hacia las fronteras de Polonia y Lituania. Partes del ejercicio de los rusos se desarrollaron en la frontera entre Lituania y Polonia, un área para la OTAN que probablemente sería el foco de cualquier maniobra rusa inicial hacia los países bálticos. Por la trascendencia estratégica del sector y la actitud rusa, los europeos cerca de la frontera rusa han aumentado el gasto militar y han restablecido el servicio militar obligatorio a medida que Rusia aumenta su presencia. Casi todos los informes y análisis de grupos de expertos se han centrado en la hipótesis de una futura agresión rusa en los países bálticos, como el siguiente paso lógico en un esfuerzo por recuperar los territorios soviéticos perdidos y antagonizar a los estados de la OTAN. Como antecedente, ya en 2014, luego de los Juegos Olímpicos de Sochi, los rusos trasladaron unas 150.000 tropas a lo largo de la frontera oriental de Ucrania para luego posicionar a las fuerzas y utilizarlas en Crimea, a pesar de la condena internacional.

De acuerdo a fuentes de la OTAN, si avanzaran hacia los Bálticos (el amortiguador entre Europa y Rusia), se enfrentarían a casi la fuerza de la OTAN más pequeña en la historia de la organización y casi a la menor cantidad de tropas estadounidenses en los tiempos modernos. Hay menos de 65.000 soldados estacionados o desplegados en Europa, en comparación con más de 270.000 en el apogeo de la Guerra Fría.

Si bien Estados Unidos ha pasado los últimos 16 años luchando contra el terrorismo y librando campañas de contrainsurgencia en todo el mundo, Rusia ha estado observando y reconstruyendo su fuerza militar. Putin sabe que Rusia no puede sostener una guerra convencional muy lejos de su frontera, pero puede presionar

gradualmente para recuperar el territorio ruso histórico y desestabilizar a la OTAN.



La postura actual de Estados Unidos hacia Moscú está recién comenzando a perfilarse. La administración Trump se caracterizó por una cierta tolerancia hacia Putin y la confrontación con sus aliados europeos por lo que consideraba un desbalance en el compromiso para sostener la OTAN. El Presidente Biden ha comenzado su mandato con una retórica agresiva hacia Rusia en lo político y en el campo del ciberespacio, pero que no ha explicitado una línea de acción en lo militar clásico.

Durante los últimos años, los rusos han estado evolucionando hacia una nueva forma de ofensiva y guerra híbrida, combinando elementos del poder militar convencional con la subversión en forma de ciberataques, desinformación y guerra electrónica. Las invasiones y los combates bélicos híbridos en la República de Georgia en 2008, la anexión de Crimea en 2014 y los combates en curso en el este de Ucrania han sido bancos de pruebas para una nueva forma de concebir las operaciones de guerra y Rusia demuestra estas capacidades como una forma de intimidación hacia Europa.

El almirante retirado de la Armada James Stavridis, ex Comandante Supremo Aliado en Europa y ex Comandante del Comando Sur, dijo en El Mundo de España y en una charla TED, que cuando asumió el mando del Comando en Europa en 2009, la OTAN estaba en una situación de alto riesgo. Rusia, dijo el Almirante, tenía la intención de aumentar su capacidad militar, reorganizar y modernizar sus fuerzas terrestres, reconstruir su armada y usar "este ejército más nuevo y más fuerte para presionar a los estados que no pertenecen a la OTAN alrededor de Rusia, el llamado 'extranjero cercano'".

Por otra parte publicaciones como el Belarus Digest han informado que Rusia ha estado "preparando coaliciones y sindicatos" en Bielorrusia, y Rusia ejerce presión política, diplomática y económica sobre la pequeña nación de menos de 10 millones de personas. Bielorrusia limita con Polonia, Letonia y Lituania, cerca del Mar Báltico y entre Rusia y su territorio satélite Kaliningrado.

Los países bálticos se ajustan a los criterios de la intervención rusa anterior: cerca de la frontera rusa, hay personas de habla rusa, que

anteriormente formaban parte del imperio ruso. Aproximadamente una cuarta parte de Estonia y Letonia se consideran rusos étnicos. Durante la Guerra Fría, el principal temor mundial era que las dos superpotencias nucleares del mundo chocaran y comenzaran un conflicto en base a misiles nucleares, pero hoy, una Rusia resurgente se centra en un cambio en el poder regional. Los ataques nucleares no son una opción que los expertos estimen probable. Sin embargo, los autores de un estudio RAND de 2016 sobre disuadir a Rusia dicen que múltiples escenarios podrían resultar en contraataques y ataques de la OTAN en Rusia. Y Rusia ha dicho que utilizará armas nucleares en defensa de cualquier amenaza existencial, incluidos los ataques dentro de sus fronteras.

Entre 2007 y 2016, Rusia aumentó el gasto militar en un 87 por ciento, según un informe de política de junio de la European Leadership Network. Las fuerzas armadas rusas se han reconstruido para contrarrestar las fortalezas de EE. UU., reabasteciendo sus fuerzas terrestres, actualizando sus defensas aéreas y de misiles, mejorando el equipo de sus unidades de operaciones especiales y construyendo drones y capacidades cibernéticas en los niveles más tácticos de sus unidades de combate.

Los rusos también han reestructurado sus unidades terrestres, creando una Unidad que incluye una compañía de tanques, tres compañías de infantería mecanizada, una compañía anti-blindaje, dos o tres baterías de artillería autopropulsadas, una batería de cohetes de lanzamiento múltiple y dos baterías de defensa aérea, según un artículo titulado "Dar sentido a la guerra híbrida rusa", publicado por el Instituto de Guerra Terrestre. Algunas de sus armas superan en alcance a las fuerzas terrestres estadounidenses por 2.500 metros, según el periódico.



Las tropas terrestres rusas ascienden a unas 350.000. Usan grandes volúmenes de fuego de artillería como parte de su doctrina de ataque, según un informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales publicado en marzo del 2020. También podrían interferir radares y señales de inteligencia. Ambos son la columna vertebral del dominio aéreo estadounidense. Estas capacidades les dan a los rusos algo que Estados Unidos y la OTAN no han enfrentado en una generación: anti-acceso generalizado y denegación de áreas. También pueden utilizar la guerra electrónica para desactivar tipos de artillería. Han utilizado las redes sociales para crear mensajes cibernéticos personalizados para los teléfonos móviles de las tropas ucranianas, que incluían referencias a las familias de los soldados. Su defensa aérea puede mantener a raya al poderío aéreo de la OTAN,

mientras que los cohetes y la artillería, junto con el ISR centrado en drones, pueden apuntar a las fuerzas estadounidenses y de la OTAN. Los combates fronterizos ucranianos durante los últimos dos años han "demostrado logros logísticos sustanciales", mostrando la capacidad rusa para realizar despliegues a gran escala y de larga distancia, según un informe reciente de Carnegie Endowment for International Peace. Si bien Rusia está lejos de recuperar el estatus de superpotencia militar, ha resurgido como una amenaza creíble. "El aumento en el poder de combate lleva a una segunda conclusión principal: Rusia puede lanzar dos grandes operaciones simultáneas", según el informe Carnegie.

A medida que Rusia aumentó su presión en la región, los mandos militares norteamericanos han tomado medidas para recuperar terreno, tranquilizar a sus aliados de la OTAN y reinstalar parte del poder de combate de Estados Unidos en Europa después de décadas de reducción posterior a la Guerra Fría.



La introducción del JSF F-35 en la OTAN es importante para obtener superioridad aérea y para proyectar fuerza desde el aire sobre las fuerzas rusas. Debe recordarse que en 1987, se contaba con 17 brigadas y 666 aviones de combate en Europa. Eso se redujo a dos brigadas y 121 aviones de combate a principios de este año, según la Fundación Carnegie para la Paz Internacional. Y hay quienes aún consideran que EEUU y la OTAN no han recuperado esos niveles de despliegue y alistamiento. "Deseo ser tan claro y directo como nuestros hallazgos me permiten ser: la OTAN no está posicionada ni preparada para defender a sus estados miembros más expuestos y vulnerables - las repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania - contra un ataque ruso", dijo. David Shlapak, coautor de un estudio RAND de 2016 sobre disuadir a Rusia en Europa del Este, en un artículo reciente del Army Times.

Una de las preguntas que persiste es: ¿La OTAN, de hecho, montará una defensa colectiva y todos acudirán en ayuda de las naciones bálticas?

Varios expertos coinciden en que se necesitarían al menos siete brigadas, cuatro de la OTAN y tres de Estados Unidos, estacionadas en o cerca de la frontera oriental de la OTAN para proporcionar suficiente disuasión en Europa. Esas brigadas deberían incluir tres brigadas blindadas pesadas con apoyo de fuego en tierra y requieren en forma urgente de un incremento brutal en el poder aéreo aliado en Europa. Esta postura "cambiaría fundamentalmente la evaluación estratégica de Moscú", señalaron los autores de RAND.

"Ninguna fuerza puede ser fuerte en todos los lugares y momentos", dijo James Holmes, profesor de la Escuela de Guerra Naval de Estados Unidos. "Ese es el desafío para los estrategas: establecer y hacer cumplir las prioridades para el uso de recursos finitos".